



IGNACIO A. MERIÑO MONTERO.
Trabajador Social. Magíster en Psicología Social.
Universidad de Valparaíso, Chile.
Presidente del Consejo Provincial Cachapoal
del Colegio de Trabajadores/as Sociales de Chile A.G.

Entre lo digital y lo humano

Nuestras sociedades avanzan a pasos agigantados hacia una convivencia cada vez más exigente y globalizada. Nuestras formas de relacionarnos han experimentado cambios significativos.

Los dispositivos de comunicación son prácticamente inherentes a nosotros. Es difícil comprendernos sin ellos. Si el celular, por ejemplo, se me queda en casa, me veo en la necesidad de volver por él. Ahí están mis contactos, trabajo, agenda y un largo etcétera.

En la aclamada película Her estrenada en el 2014, Spike Jonze nos muestra una pincelada de lo que parece no muy lejano. Su protagonista, Theodore, adquiere un software con una capacidad de aprendizaje impresionante. Algo así como un Siri que evoluciona, aprende y razona por sí misma: su nombre, Samantha.

La estrecha vinculación entre el humano y aquella suerte de mecanismo artificial con alma los lleva a comenzar una relación. El amor entra en juego. El personaje interpretado por Joaquin Phoenix, ha sido objeto de las flechas de Cupido. La voz de Samantha y sus largas charlas dicen presente en el corazón de Theodore.

¿Es posible hacer un lado las barreras del tiempo y del espacio, de lo material y lo simbólico y desarrollar así nuestras existencias?

Lo importante acá no es el hardware sino el software. Para el filósofo surcoreano Byun-Chul Han la aparente libertad de movimientos, expresión e información no es otra cosa que un método eficiente de dominación y exclusión. La comunicación planetaria es una invitación a desnudarnos frente al sistema, y nuestros móviles son el rosario con el vehiculizamos nuestras plegarias. El amor se transforma en obsesión, nuestros amigos en socios y nuestros colegas en redes. Los sujetos pasan a ser objetos y, con ello, la cosificación de la vida.

Sin embargo, como Han, guardo la esperanza de la salvación de lo bello porque tal como afirmó Galeano "los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias".

La conquista de nuestra libertad y esencia está en no dejar avasallarnos por el éxito efímero. La búsqueda incansable de nuestra propia verdad y abrazar con franqueza las relaciones que establecemos. Oscar Castro lo dijo: "siempre hay manos que saludan y manos que responden".

Que la relación entre Theodor y Samantha no sea digital, sino humanamente imperfecta. Que nuestros vínculos sean sinceros. Menos software y más carne, menos pantalla y más sangre. Menos internet y más conexión. Vivir la vida simplemente.